

PIAXTLAN: UN SEÑORÍO MIXTECO OLVIDADO INTRODUCCIÓN HISTÓRICA-ARQUEOLÓGICA DE UN ÑUU-YUHUITAYU MESOAMERICANO DE LA MIXTECA BAJA

Luis Mario Franco Rojas
CIESAS Pacífico Sur
luisfrancorojas97@gmail.com

Víctor Manuel Franco Álvarez
FFyL BUAP
victormfranco16@gmail.com

José Antonio Guillen Vázquez
Independiente

RESUMEN

El siguiente artículo es una investigación etnohistórica de *Piaxtlan*, antiguo señorío mixteco ubicado actualmente en la Mixteca baja. En un esfuerzo colaborativo y autónomo de reconstrucción y difusión histórica del pueblo de Tlaxcuapan, Puebla, se elabora el primer producto escrito de este señorío, que ha estado en las sombras de las consideraciones académicas. A través del contraste de fuentes historiográficas, comparación arqueológica y hallazgos recién descubiertos del patrimonio arqueológico de Tlaxcuapan se logra, por primera vez, dar luz al pasado de un *Ñuu-Yuhuitayu*, que, dentro de su compleja historia, le llegó a dar tributo de sal de grano a Tenochtitlan.

PALABRAS CLAVE

MIXTECA BAJA, TLAXCUAPAN, SEÑORÍOS MIXTECOS, ARQUEOLOGÍA, HISTORIA MESOAMERICANA

ABSTRACT

The following article is an ethnohistorical research of *Piaxtlan*, an ancient *señorío*

mixteco currently located in the Mixteca baja. In a collaborative and independent effort of historical reconstruction of the town of Tlaxcuapan, Puebla, this is the first approach about this *señorío* that had been ignored by the academic research. Through the contrast of historiographic sources, archaeological comparison and archaeological discovery of the heritage of Tlaxcuapan, it is possible for the first time to bring to light the past of a *Ñuu-Yuhuitayu*, which, within its complex history, paid tribute of grain salt to Tenochtitlan.

KEYWORDS

MIXTECA BAJA, TLAXCUAPAN, MIXTEC LORDSHIP, ARCHEOLOGY, MESOAMERICAN HISTORY

La gran región denominada Mixteca baja, especialmente el área que corresponde al suroeste del estado actual de Puebla, ha tenido un lento pero consistente avance científico en términos antropológicos y arqueológicos, más si lo comparamos con la producción académica del área que corresponde a la Mixteca alta. La extensión y complejidad de la región *baja* ha supuesto diferentes objetivos y productos científicos a través de diversas instituciones de investigación, sin embargo, aún existe una amplia gama de temáticas que quedan por explorar desde miradas interdisciplinarias, particularmente desde el horizonte de las ciencias sociales y las ciencias antropológicas. La intención de este documento es presentar los primeros resultados de una investigación de corte etnohistórico —apoyada por una perspectiva etnográfica y técnicas auxiliares de la arqueología—, para lograr la reconstrucción histórica de un antiguo *Ñuu-Yuhuitayu* (localidad y reino mixteco), ubicado actualmente en los territorios del ejido de Tlaxcuapan de la Sal y la comunidad de Huehuepiaxtla. El sitio arqueológico sufre los estragos del saqueo y la posible desaparición. Este trabajo es el primer intento profundo y sistemático para develar la historia de un señorío olvidado.¹ Con más hipótesis que certezas, este trabajo ha sido posible gracias

1 Creemos que lo trabajado antes de este esfuerzo colaborativo es correlativo al poco interés por la región y a la falta de investigaciones interdisciplinarias. A continuación, y durante este texto, intentaremos yuxtaponer lo que dicen las fuentes hasta ahora conocidas (poco contrastadas entre ellas) con las nuevas evidencias recolectadas y analizadas en esta primera etapa de investigación colectiva.

a la participación colaborativa de diversos habitantes del pueblo de Tlaxcuapan y por su interés genuino en conocer la historia prehispánica de su territorio.

De las fuentes historiográficas y arqueológicas

Si uno se remite a la fuentes mexicas y coloniales se puede comprobar por vía etnohistórica la existencia de un señorío mixteco de nombre *Piaxtlan* o *Piaztla*, que fue parte de las poblaciones que se encontraban dentro de la jurisdicción del *Yuhuitayu* (*reino*, en lengua mixteca) de Acatlán o *Yucuyuxi*. La ciudad-Estado de Acatlán controlaba poblaciones o ciudades más pequeñas, creando una jurisdicción territorial autónoma. Es sabido que a finales del Posclásico tardío, *Yucuyuxi* fue tributario de la Triple Alianza, situación de opresión y control que suscitó al poco tiempo que los señoríos mixtecos se sometieran rápidamente a la administración colonial, con tal de ya no estar bajo el yugo mexica que tanto daño les había hecho décadas atrás.

Hay razones sociológicas para comprender por qué los señoríos mixtecos, como muchos otros señoríos dominados por los mexicas, no opusieron una resistencia directa ante los castellanos y sus aliados indios. Entre las razones principales estaba la memoria viva de las conquistas y las medidas punitivas que los mexicas habían tenido en la región mixteca. Si lo observamos en retroceso, entre 1521 y la época de conquista de los mexicas sobre la región mixteca había poco menos de seis décadas de distancia. Es decir, eran pueblos con pocos años de sufrir el dominio de un grupo con el que mantuvieron guerras alrededor de seis años. Seguramente muchos abuelos mixtecos debieron haber vivido las guerras mexicas-mixtecas, transmitiéndole a sus hijos y nietos esas crónicas bélicas; descendientes que, a su tiempo, lograron ver caer a su enemigo histórico a manos de unos barbados que, sin entenderlos bien, representaban una suerte de liberadores, al menos en una primera impresión, pues el yugo de Castilla no tardo en hacerse presente en la región mixteca.

El conocimiento de las conquistas mexicas en esta región se sabe gracias al Códice Mendoza (de manufactura mexica, hecho en 1540). Gracias a los trabajos de interpretación del Mendoza por parte de Berdan y Anawalt (1992) se sabe que Motecuhzoma Ilhuicamina (1440-1469) fue el conquistador de la región mixteca, especialmente por su intención de controlar Coixtlahuaca, señorío ubicado en la actual Mixteca alta. Esta guerra, fechada entre 1455 y 1461 d. C., provocó la reconfiguración política y tributaria de la región, así como la instauración de grupos nahuas-mexicas en los pueblos conquistados, con la función de controlar el territorio,

creando consecuentemente migraciones internas o refundaciones de pueblos. Entre la lista de comunidades conquistadas hace aparición el señorío de *Piaxtlan*. Los elementos importantes que resalta el Codex Mendoza sobre *Piaxtlan* es su función política-económica durante y después de los años de guerra contra Coixtlahuaca; se sabe que funcionó como apoyo logístico militar para las tropas mexicas en su campaña contra los señoríos de la Mixteca alta, así como tributario anual de sal de grano a Tenochtitlán. Esta información confirma la existencia de la explotación de la sal de grano desde época prehispánica, técnica alimentaria nativa que sigue viva en nuestros días en el territorio de Tlaxcuapan, Piaxtla.

Lo relatado aquí es parte de la evidencia documental que demuestra la importancia del señorío prehispánico de *Piaxtlan*, al menos durante los periodos de conquista de los siglos xv y xvi. Sin embargo, en el contraste material, no existe evidencia arqueológica en el Piaxtla actual que nos hable de un señorío, al menos en lo que respecta al territorio de la cabecera municipal. La única evidencia arqueológica existente y consistente es la que se encuentra ubicada al extremo oeste del municipio, entre dos poblaciones, la comunidad de Huehuepiaxtla (dentro del municipio de Axutla) y dentro del ejido de Tlaxcuapan, (límite poniente de Piaxtla). Más adelante describiremos los resultados de la prospección arqueológica de este último territorio.

Ante esta situación de ubicación desfasada cabe preguntarse, ¿es el Piaxtla actual (cabecera municipal) el mismo *Piaxtlan* al que se refieren las fuentes historiográficas? La respuesta ya la ha dado Gerhard (1986), en su obra *Geografía Histórica de la Nueva España*. El autor propone que el actual pueblo de Huehuepiaxtla (Axutla) —“Piaxtla vieja” o “Viejo Piaxtla”, en lengua náhuatl— es la cabecera antigua, el pueblo original de *Piaxtlan* al que se refieren las fuentes prehispánicas y coloniales. No sólo en sentido lingüístico es coherente, sino también en lo que respecta a la evidencia arqueológica. Con esto se entiende que el Piaxtla actual es una refundación colonial, realizada por el sistema de encomiendas de principios del siglo xvi (Gerhard, 1986). La actual ubicación y fundación de la cabecera municipal aparece en 1532, como parte del proceso de reordenamiento de los territorios de las poblaciones indígenas, que los peninsulares comenzaron tempranamente en la Nueva España, como medidas eficaces para el control y los procesos de evangelización.

Por su parte, e intentando seguir los argumentos anteriores, Urcid (2009) piensa que, de ser así, entre 1455 y 1532 se realizaron sistemáticas migraciones de escasos kilómetros para fundar el Piaxtla actual, es decir, un proceso migratorio interno entre el periodo de guerras mexicas-mixtecas y la conquista española. Su

hipótesis es resultado de su investigación en la zona de Huehuepiaxtla, que sostiene que la ocupación de este pueblo aconteció durante el Posclásico, con fuerte evidencia de ocupación mexicana, y algunas evidencias de ocupaciones en el Clásico medio y tardío mesoamericano; hipótesis realizadas especialmente a través del análisis de los petrograbados de varios monolitos existentes, sistemas constructivos, etc.

Lamentablemente, en los trabajos citados no se menciona la zona arqueológica que se encuentra ubicada en el ejido de Tlaxcuapan de la Sal, ubicada a escasos kilómetros de Huehuepiaxtla; más desconcertante es el hecho de que estas dos zonas arqueológicas se encuentran ubicadas principalmente en dos peñas orientadas paralelamente, y que son divididas por el río mixteco y el lindero municipal. Adelantándonos al desarrollo de nuestra hipótesis, basándonos en la evidencia material de las dos zonas arqueológicas y su corta cercanía, sostenemos que hablamos realmente de una sola zona arqueológica. Por los límites territoriales y orográficos, así como la ausencia de un proyecto de investigación amplio, se ha dejado en las sombras la zona arqueológica que se encuentra en Tlaxcuapan.² Por tanto, consideramos que Tlaxcuapan y Huehuepiaxtla son la ubicación exacta del señorío prehispánico de *Piaxtlan*. A continuación, detallaremos datos importantes que nos ayudan a desplegar nuestra hipótesis principal.

Piaxtlan ¿Ñuu o Yuhuitayu?

Debemos comenzar problematizando la condición política de *Piaxtlan* en relación con las designaciones mixtecas de *lugar* y *poder*. El término mixteco *Ñuu* se refería a una sola localidad, pueblo o ciudad-Estado, que regularmente podría ser independiente o sujeta a otra ciudad-Estado con mayor poder político, económico y estratégico, especialmente generado por un fuerte sistema de alianza entre dos o más *Ñuu*. La ciudad-Estado dominante de uno o más *Ñuu* era conocida en lengua mixteca como *Yuhuitayu*, que según Terraciano (citado en Lind, 2008), significa “lugar del asiento del gobernante” y “lugar de la pareja real”. Esta unidad política de diversos señoríos estaba socialmente estratificada y gobernada por una aristocracia

2 Debemos mencionar que diversos investigadores han visitado la zona de Tlaxcuapan, como parte del mapeo arqueológico de proyectos regionales etnohistóricos de la Mixteca, entre ellos la Dra. Laura Rodríguez Cano, quien, con estudiantes de la licenciatura en etnohistoria de la ENAH, hicieron un recorrido de prospección arqueológica en 2018 y entregaron un informe preliminar de la zona hasta ese momento reconocida. Por otro lado, Blas Castellón, del INAH, ha recorrido las fincas de sal de grano de Tlaxcuapan. Sin embargo, hasta la fecha, no ha habido un trabajo de investigación arqueológico continuo en la población.

privilegiada. Tal unidad comprendía, como señala Spores (1983), un territorio que generalmente podía ser atravesado a pie en un día, y una o más comunidades con terrenos de cultivo y áreas de recursos adyacentes. En lo que respecta a la sociedad de un *Yuhuitayu*, estaba organizada en tres estratos sociales: la realeza, la nobleza y los comuneros. En algunos casos, la realeza tenía directamente bajo su control a un grupo de siervos. En un sentido comparativo, los *Yuhuitayu* era el símil de la designación nahua de *Altépetl*, como unidad política administrativa de varios señoríos. No está de más mencionar lo que Menegus (2009) advierte al decir que, por la gran multiplicidad de reinos mixtecos en la época prehispánica, efectivamente se generaba que unos sobresalieran más que otros, pero no hay claridad de cómo funcionaba realmente la jerarquía política-territorial entre ellos.

La designación *Ñuu* o *Yuhuitayu* se ha investigado a través de las fuentes historiográficas y la comparación arqueológica con sitios que aún existen, analizando la estratigrafía social a través del grado de complejidad de las acrópolis y el territorio de ocupación, para así poder estimar la población en términos de número de habitantes por kilómetro cuadrado. Como lo señalamos antes, para los siglos xv y xvi, el *Yuhuitayu* que controlaba la región de la actual mixteca baja era *Yucuyuxi* o *Acatlán*, por tanto, *Piaxtlan* era un *Ñuu* o población adherida bajo el dominio de ésta. Las fuentes nos dan precisión sobre esta situación, sin embargo, la prospección arqueológica que se ha realizado del *Piaxtlan* original (complejo Tlaxcuapan-Huehuepiaxtla) nos da la posibilidad de proponer que esta población fue en algún momento un *Yuhuitayu* (posiblemente entre el Epiclásico y el Posclásico, antes de las guerras mixtecas-mexicas), por las siguientes tres razones generales: 1) los restos arqueológicos de *Piaxtlan* (territorio de Tlaxcuapan-Huehuepiaxtla) nos hablan de una estratigrafía social compleja que puede interpretarse como sinónimo de poder político y desarrollo cultural complejo; 2) la extensión del territorio ocupado (hasta ahora reconocido) es de una magnitud comparable con otros sitios registrados que fueron *Yuhuitayu*; y 3) la producción de sal, su almacenamiento y comercio implicaba una fuerza de trabajo estable y signo de acceso al poder para la negociación y control de otros pueblos (la producción de sal data al menos desde el siglo xv, pero no dudamos que su producción haya iniciado siglos antes).³

3 Según Winter (2007), los *Yuhuitayu* de la Mixteca ya producían y comerciaban diversos recursos, mencionando la sal como uno de los más valiosos: “algunos pueblos explotaban recursos locales, especiales o valiosos, por ejemplo, obsidiana, sal, sílex, ónix, palma y plumas de aves” (p. 73).

Datos de *Piaxtlan* según *La relación de los pueblos...* de 1580

Vale la pena nombrar algunos datos más que se encuentran en *La relación de los pueblos de Acatlán, Chila, Petlalcingo, Ixcitlan y Piaxtla*, escrita en 1580 (León, 1907), para contrastar y sostener nuestra hipótesis de la ubicación exacta de *Piaxtlan*. En este documento se describen elementos de tipo “etnográfico” sobre la vida, la política, la comida, los ritos, las deidades, etc.,⁴ de las provincias más importantes de la Mixteca baja, entre ellos *Piaxtla*. La traducción de *La relación* sobre el nombre *Piaxtla* nos ayuda a sostener que el complejo Tlaxcuapan-Huehuepiaxtla es el asentamiento original de *Piaxtlan*, pues al traducirlo del náhuatl al castellano se le comprende como “cerro alto”, “cerro redondo” o “casa redonda y alta y bien labrada como es el dicho cerro”. Esta descripción coincide con la forma orográfica de las peñas de Huehuepiaxtla y Tlaxcuapan que, al alzarse como dos puntas redondas de piedra dentro de la serranía, no sólo confirman la traducción, sino que son los únicos espacios geográficos que hasta ahora tienen evidencia arqueológica contundente.

Aparte de la traducción literal del nombre, *La relación* habla de que el pueblo *Piaxtla* era tributario anual de sal, espadas de pedernal, rodelas, flechas y comida a los mexicas. Esto también confirma que el territorio original de *Piaxtlan* es lo que comprende actualmente el ejido de Tlaxcuapan, el único lugar de la región (*Piaxtla*, Tecomatlán, Chinantla, Axutla) que tiene pozos y fincas salineras. Según este texto, los habitantes de *Piaxtla* (se refiere al asentamiento actual de la cabecera municipal) abandonaron su antiguo asentamiento (el *Pixtlan* prehispánico) veinte años antes de haber escrito ese texto en 1580, es decir que todavía en 1560 el asentamiento principal era en la zona de Tlaxcuapan y Huehuepiaxtla. Como lo hemos mencionado antes, según Urcid (2009), el asentamiento actual de *Piaxtla* fue fundado en 1532, propio de la lógica de reordenamiento territorial colonial y las posibles migraciones sistemáticas del complejo Tlaxcuapan-Huehuepiaxtla al *Piaxtla* actual. Pensamos que la hipótesis de Javier Urcid tiene más sentido; es posible que *La relación* no sea exacta en la temporalidad que propone, sin embargo, no se aleja tanto de la refundación colonial (sólo treinta años). Es posible que el texto se refiera también a migraciones posteriores a 1532.

4 Por ejemplo, *La Relación* menciona que la población de *Piaxtla* adoraba a un ídolo llamado *Ometostli* (dos conejo), describiendo que el ídolo era de palo recio bien labrado, de la altura de un hombre y le ofrecían “corazones de indios” e incienso; los corazones se colocaban en los labios del ídolo.

Otra característica que describe *La relación* es que en *Piaxtlan* se hablaba el *mexicano*, designación colonial de la lengua náhuatl, para lo cual podemos proponer dos razones principales: la ocupación mexicana previa de *Piaxtlan* (hablantes de lengua náhuatl) y la evidencia que nos regala el *Testamento de Domingo Tlateczin Indio principal de Tlaxcuapan*, escrito en lengua náhuatl en el año 1540; este personaje histórico de Tlaxcuapan heredó en su testamento sus cajetes de sal (Tovar, 1988). Aunque no sabemos con precisión cómo fue la transición lingüística de la lengua mixteca a la náhuatl en la región de la Mixteca poblana, pero es un hecho que el náhuatl fue la lengua que se heredó, al menos, desde el siglo XVI en la región, diezmando con el tiempo el número de hablantes del mixteco. Según los testimonios orales, todavía hace unas tres generaciones se hablaba el *mexicano* en Tlaxcuapan. Hoy en día, sobrevive el náhuatl en el nombre de las fincas, cerros, barrancas, etc., y muy pocas palabras del mixteco.

Las fases de ocupación en la Mixteca baja

En función de las investigaciones arqueológicas realizadas en la Mixteca baja, especialmente en el Cerro de las Minas en el municipio de Huajuapán de León, Oaxaca, se han propuesto diversas fases temporales para la situación particular de la región. Winter (2007) las divide de la siguiente manera con nombre en lengua mixteca: a) etapa Lítica: antes del 2,000 a. C.; b) fase *Ñudée*:⁵ 500 a.C.- 200 d.C. (dentro del Preclásico tardío mesoamericano); c) fase *Ñuiñe*: 400 - 800 d.C. (dentro del Clásico temprano y tardío mesoamericano); y d) fase *Nuyoo*:⁶ 800 -1521 d. C. (dentro del Epiclásico y Posclásico mesoamericano).

La evidencia recolectada en el sitio de Tlaxcuapan-Piaxtla nos sugiere ocupación de cazadores-recolectores en la Etapa Lítica, tema que trataremos más adelante. Por otro lado, también existen elementos suficientes para creer en ocupaciones dentro de las fases *Ñuiñe* y *Nuyoo*, esta última en coincidencia con los datos historiográficos de los siglos XV y XVI. A continuación, hablaremos de la fase más característica de la Mixteca baja, la fase *Ñuiñe*.

5 “Lugar de valientes” en lengua mixteca y nombre original de Huajuapán.

6 Nombre del “indio de Nuyoo”, héroe indígena anónimo de Santiago Nuyoo, Oaxaca.

Evidencias del sistema en Tlaxcuapan

El sistema *ñuiñe* propuesto por John Paddock en los sesenta,⁷ es la suma de un estilo de escritura, sistemas constructivos y elementos estéticos-simbólicos que definen en gran medida los tipos de asentamientos prehispánicos de la actual Mixteca baja. El nombre de esta manifestación proviene de la palabra mixteca *ñuniñe* (en castellano, “tierra caliente”) que fray Antonio de los Reyes registró en el siglo XVI y que servía para denominar a la Mixteca baja (Winter, 2007). Retomamos la descripción general de sus características, según lo señalan Rodríguez Cano (1999) y Rosas Salinas (2016), a partir de lo investigado en las últimas décadas:

Se estableció que serían *ñuiñe* todos aquellos materiales de los alrededores de este distrito, caracterizados por urnas de base cuadrada, piedras con relieve, cabecitas colosales, cerámica de tipo anaranjado delgado y ollitas de asas vertederas con borde almenado. Más tarde en los 80, con salvamentos y excavaciones arqueológicas en Cerro de las Minas, Marcus Winter sugirió que el estilo *ñuiñe* se caracterizaba, además, por tener un sistema constructivo tipo bloque-laja y cerámica con desgrasante de mica.... El sistema de escritura *ñuiñe* se conforma hasta el momento, por un repertorio de 70 signos. Los primeros son convenciones para indicar numerales, días y años. Los segundos indican lugares, acciones, personajes, objetos, figuras zoomorfas y fitomorfas... Los registros en estilo *ñuiñe* los encontramos plasmados en bloques de piedra basáltica trabajados en forma de sillares o lápidas, delimitando un espacio público como esquineros (Rosas Salinas, 2016, p. 169).

Ahora bien, la ubicación y lo revisado en los apartados anteriores, la comparación con otros sitios de la región y la evidencia de material arqueológico encontrado en el complejo de Tlaxcuapan nos lleva a sugerir positivamente la existencia de las características del estilo *ñuiñe* en esta zona arqueológica. Aunque no podemos corroborar todas las características, sí existen algunas que son motivo de tal hipótesis afirmativa, especialmente tres elementos: a) el sistema constructivo de terrazas y mampostería, tipo bloque-laja; b) bloques de piedra o sillares esquinados; y c) cabecitas colosales. A continuación, desglosaremos cada una de ellas, añadiendo la descripción y despliegue de la prospección arqueológica del complejo de Tlaxcuapan,

7 Después de investigar el asentamiento del Cerro de las Minas en Huajuapán de León, Oaxaca.

principalmente de inscripciones en estucado en piedra, petrograbados, fragmento de ídolos, el juego de pelota y los *momoxtles*-tumbas.

Prospección arqueológica en Tlaxcuapan

Desde el año 2019 se ha realizado trabajo de campo en la zona actual del ejido de Tlaxcuapan de la Sal, principalmente vinculado a la producción de sal de grano y la caza del venado.⁸ Franco (2020) ya sostenía la importancia de la zona arqueológica hasta ese momento reconocida, nada comparable con lo que se observaría años más tarde. En ese trabajo de corte etnográfico sobre la sal de grano se consideraba la importancia simbólica de las peñas del pueblo de Tlaxcuapan y Huehuepiaxtla como un punto central para el asentamiento de grupos mixtecos desde el Clásico tardío, Epiclásico y Posclásico (Franco, 2023). Para ese momento, las referencias eran lo ya trabajado en Huehuepiaxtla por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y las pocas evidencias de construcciones que se habían constatado *in situ*, así como los testimonios de los pobladores que señalaban, casi en forma de mito, la existencia de un “juego de pelota”, “pinturas rupestres” y “pueblos viejos”, elementos que para ese momento no habían sido corroborados. Con el tiempo, la diversificación de objetivos antropológicos e históricos de la investigación dio un giro colaborativo importante, el cual nos llevó a la realización sistemática de un proyecto de prospección arqueológica continuo iniciado en enero de 2023. Los hallazgos del último año confirmaron los testimonios recolectados años antes.

La prospección arqueológica en el ejido nos arrojó evidencia para sostener la presencia de diferentes grupos humanos a lo largo de varios siglos. Los cortes temporales precisos resultan difíciles de delimitar por falta de instrumentos, recursos humanos y técnicos. Sin embargo, la vía etnohistórica y la comparación arqueológica e iconográfica con otros sitios dentro de la región nos posibilita señalar las culturas

8 Sobre estos fenómenos se desprendieron dos capítulos de libro de autoría personal de Luis Franco para el Proyecto Editorial de la Colección de Etnografía Contemporánea del Estado de Puebla, siendo respectivamente: “El Tapayuco, dueño de los venados: Acontecimiento sagrado y contrahegemonía en un Ejido Mixteco-Poblano”, para el Tomo II coordinado por Elio Masferrer Kan y Norma Barranco, y “Sal y poder: La producción de la sal de grano dentro de la configuración del poder social en la mixteca poblana. El caso de la cultura alimentaria del ejido de Tlaxcuapan de la Sal”, para el Tomo III, coordinado por Isaura García.

que vivieron allí, así como el periodo histórico mesoamericano en el que podríamos localizarlas. La evidencia nos demuestra la presencia de grupos mixtecos desde al menos el Clásico tardío hasta el Posclásico tardío (especialmente por las evidencias del sistema *ñuiñe*), y también ocupaciones nahuas ubicadas en el Posclásico.

Los recientes hallazgos arqueológicos nos hacen pensar que la extensión completa del actual ejido estuvo sistemáticamente ocupada (tan sólo el ejido de Tlaxcuapan tiene cuatro mil hectáreas de extensión). Hay dos grandes zonas con evidencia arqueológica que se encuentran en los extremos norte y sur del ejido (sin tomar en cuenta, por el momento, que en todas las barrancas del ejido se encuentran fincas de sal de origen prehispánico). Lo describimos de manera general a continuación (Figura 1):

1. Zona Norte “Pueblo Viejo”. Comúnmente conocido como el *pueblo viejo* se encuentra en el extremo norte del ejido, en lo alto de la loma del cerro llamado *miluchis*, colindando con los pueblos de Chinantla y Tecuautitlan (camino de la barranca y salinas prehispánicas de *Cueteconzingo*). En este sitio se pueden observar: a) sistema de terrazas delimitadas por piedra basáltica, ocupando toda la zona alta del cerro con una longitud de alrededor de dos kilómetros; b) entre los espacios más sobresalientes se observa una casa-habitación (de cuatro por tres metros, con un metro de altura y las paredes de laja sobrepuesta) que refleja un sistema de mampostería mixteco (tal vez de periodo colonial); c) evidencia de lítica intervenida, tepalcates y obsidiana; y d) un juego de pelota.
2. Zona Sur “Peña de Tlaxcuapan”. La zona arqueológica que existe en el abrigo rocoso conocido como “la Peña” se ubica en el espacio sur del ejido. Es un asentamiento de gran magnitud y el punto más alto con evidencia arqueológica, principalmente en la cara norte y oeste del peñasco. En este sitio se pueden observar: a) sistema de terrazas que delimitan plazas y caminos de piedra o mampostería, nativamente a este tipo de construcción se le conoce como *tecorrales*; b) juego de pelota con forma de I con una longitud de 70 metros y 20 metros de ancho; c) basamentos piramidales conocidos como *momoxtles*, de diversas longitudes y anchuras; d) entierros de diferentes tipologías constructivas; e) ídolos, tepalcates, caritas, obsidiana, etc.; f) inscripciones en lítica; y g) arte rupestre en la llamada “Cueva del Tigre”.
3. Zona Oeste “Peña de Huehuepiaxtla”. Esta zona arqueológica se encuentra en el municipio de Axutla, colindando con Tlaxcuapan y a escasos kilómetros del sitio anterior. Su sistema constructivo también es de terrazas y plazas, *momoxtles*

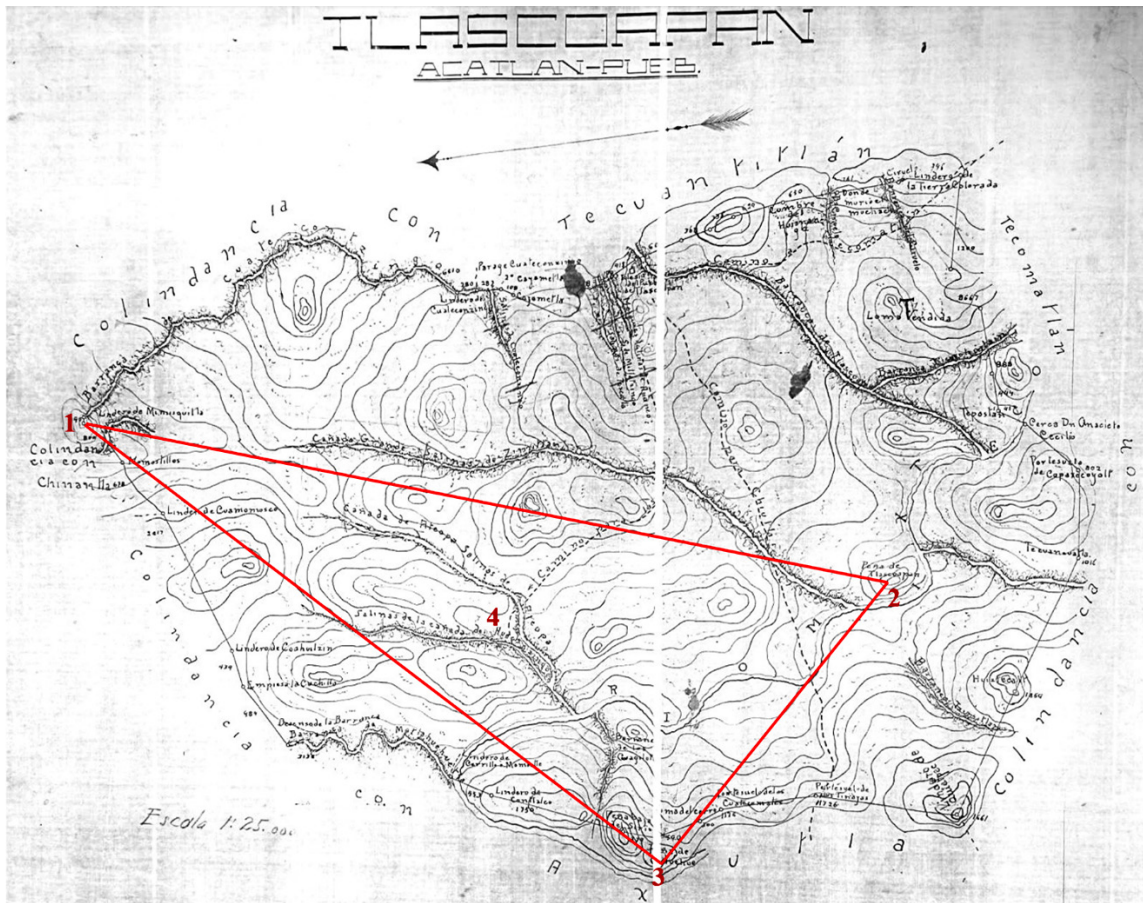


Figura 1. Ubicación del circuito de la zona arqueológica explorada hasta ahora 1) Zona Norte “Pueblo Viejo”. 2) Zona Sur “Peña de Tlaxcuapan”. 3) Zona Oeste “Peña de Huehuepiactla”. 4) Zona Noroeste “Cerro en Guachacingo”.

(menos que en Tlaxcuapan y más destruidos) y diversos petrograbados. Como sostenemos, es posible que las dos peñas fueran parte de un único asentamiento ocupado por los mismos grupos en diversas etapas, aunque con posibles funciones diferentes.⁹

4. Zona Noroeste “Cerro en Guachacingo”. Esta zona se encuentra en lo alto de la cordillera de cerros que separan las barrancas y salinas de Guachacingo y Ateopa. En este sitio se pueden observar: a) conjuntos de *momoxtles*; b) emplazamientos con un sistema de terrazas; y c) evidencia de tepalcates, malacates, obsidiana, etc.

⁹ No detallamos lo registrado en esta zona porque ya ha sido trabajada por los arqueólogos y otros especialistas, como Urcid (2009), pero consideramos importante señalarla porque representa el complemento de lo que denominamos el complejo Tlaxcuapan-Huehuepiactla.

Emplazamientos, terrazas y muros de tipo bloque-laja

El sistema constructivo de terrazas aprovecha la orografía accidentada de la Peña y sus mesetas elevadas para la construcción de emplazamientos de diversas escalas (Figura 2), limitados por tecorrales o mampostería, creando un sistema de terrazas y caminos que sirven a su vez como un sistema defensivo amurallado. Hay tres tipos de muros, de bloque piedra basáltica, basáltica monolítica y bloque laja. Parte de las características de la construcción de muros en bloques de piedra del sistema *ñuiñe* es que éstos suelen estar unidos con un relleno de lajitas horizontales (Winter, 2007, p. 5) (Figuras 3, 4 y 5).

Este sistema constructivo, típico de la etapa *ñuiñe*, nos arroja la posibilidad de comprender la organización y uso social de los espacios. Por un lado, es posible que las terrazas más sencillas fueran espacios públicos de comercio y socialización entre las clases sociales inferiores, pues la evidencia que se ha encontrado (pedacearía de ollas, molcajetes, etc.) son de una manufactura simple, contrario a la manufac-



Figura 2. Elevación de piedra de un metro de altura, siete de largo y tres de ancho, ubicada en una plaza pública en la Peña de Tlaxcuapan, posiblemente esta elevación contenga entierros o haya sido usada como terraza para una casa de mezquite, etc. Fotografía: Luis Franco (primavera de 2023).



Figura 3. Muro estilo ñuiñe, tipo bloque laja en la zona de los Momoxtles de la Peña. Fotografía: Víctor Franco (primavera de 2023).



Figura 4. Restos de muros de una casa habitación de tipo bloque de piedra basáltica, se encuentra en lo alto de un emplazamiento en el Pueblo Viejo, Zona Norte del ejido. Es posible que haya sido utilizada y reconstruida por los habitantes en épocas coloniales. Fotografía: Luis Franco (primavera de 2023).



Figura 5. Muro o tecorral de tipo bloque basalto monolítico, usado como sistema defensivo y contención de terrazas en la zona de la Peña. En estas terrazas es común ubicar algunos sillares en su contexto original. Fotografía: Luis Franco (primavera de 2023).

tura más estilizada que se ubica en zonas elevadas. Por ello, los espacios más altos eran posiblemente de uso ritual y de vivienda de las castas privilegiadas, pues los sistemas de terrazas no sólo crean un acceso restringido y amurallado, sino también en estos sitios se ubican los conjuntos de túmulos funerarios más complejos y con evidencia arqueológica más estilizada. Nuestra hipótesis sostiene que las zonas habitacionales de los pobladores de *Piaxtlan* se mantuvieron principalmente en las zonas altas de los cerros, siendo las Peñas de Tlaxcuapan y de Huehuepiaxtla las principales para el uso ritual, con espacios públicos limitados en tanto se asciende, espacios de residencia especial de los gobernantes, castas sacerdotales y guerreras. Las clases inferiores, por su parte, se mantenían en las zonas medias de los cerros, cerca de los pozos salinos, aunque según algunos testimonios se han encontrado entierros con ricos ajuares, situación que replantea la hipótesis inicial sobre las zonas de habitación de las castas altas. Con el tiempo esperamos ir develando una interpretación más fina de estos entierros.

Los Sillares, guardianes del lugar

Los sillares son lápidas que se encuentran erguidas y delimitan ciertos espacios públicos o rituales. Algunas interpretaciones sostienen que representan seres antediluvianos o guardianes de algún lugar sagrado. Rodríguez Cano (2016) menciona que estos sillares formaron parte de muros y esquinas de las distintas plataformas de los asentamientos que se desarrollaron entre el 400 y el 900 d. C. en la Mixteca baja, propio del florecimiento del sistema *ñuiñe*. La cantidad de sillares en la zona de la Peña aún es desconocida, pero se han encontrado cinco en su contexto original, especialmente ubicados entre emplazamientos con entierros, terrazas y en el juego de pelota (Figura 6).

La disposición del sillar del juego de pelota se encuentra orientado hacia el oeste, dirección a la Peña de Huehuepiaxtla, patrón que recurrentemente hemos



Figura 6. Este sillar de un metro cincuenta centímetros de alto se encuentran erguido en la zona esquinar del juego de pelota fuera de la cancha orientado hacia el oeste. No cuenta con inscripción calendárica, pero sí con cortes o canales. Un elemento característico de los sillares observados es un corte de la lápida en diagonal. Fotografía: Luis Franco (primavera de 2023).

constatado con emplazamientos y otros elementos arquitectónicos, sugiriéndonos la importancia de la geografía sagrada del sitio hacia la dirección crepuscular. Por ejemplo, si uno se ubica en la cancha del juego de pelota puede ver cómo el sillar se alinea con la peña de Huehuepiaxtla, principalmente en equinoccio de primavera, donde el sol desciende específicamente detrás de la peña homónima, generando una yuxtaposición de sombra entre el peñasco y el sillar. Por otro lado, también coincidimos con Rodríguez Cano (2016) en que los sillares representan seres antediluvianos o guardianes del lugar, ya que siempre se ubican en contextos que sugieren importancia ritual y entierros.

Inscripciones tipo estucado

Aunque lo estudiado en la Peña de Huehuepiaxtla resulta un parámetro eficaz para la comprensión estética, calendárica y de cosmovisión de los grupos que poblaron la zona, la interpretación de la epigrafía de la Peña de Tlaxcuapan resulta más complicada, ya que se localizó un tipo y estilo epigráfico distinto. Hasta el momento se ha ubicado una sub-zona que cuenta con inscripciones en piedra tipo *estucado* (un bajo relieve que se encuentra directo en un tipo de argamasa que recubre una piedra intervenida). Lamentablemente la erosión de la misma piedra ha imposibilitado descifrar el sentido de la iconografía.

Una de las inscripciones mejor conservadas se ubica al oeste de la acrópolis, al nivel del juego de pelota. Presenta elementos relacionados a lo que posiblemente serían signos de *tigre-jaguar* (Figura 7); interpretación que realizamos después de contrastarlo con las representaciones del felino en los códices mixtecos. Ya que la erosión juega en contra para afirmar la hipótesis, suponemos que esta iconografía representa un posible ser antropomorfo, tal vez, algún sacerdote o gobernante ataviado con piel felina, con el perfil de lado, las piernas en compas abierto, sosteniendo y elevando un posible sahumerio, y con un posible tocado de plumas (Figura 8).

Aunque la interpretación de las iconografías es apresurada, la orientación crepuscular de la zona de estas inscripciones nos hace pensar en un espacio de uso ritual, pues como lo vemos con los sillares, la orientación coincide también con la peña de Huhuepiaxtla. Suponemos que todas las inscripciones de esta zona forman un circuito para representar un *axis mundi*, pues se pueden observar elementos que posiblemente representan ríos, estrellas, etc. (Figura 9), dando indicios de posibles espacios para la lectura astronómica. Lamentablemente aún estamos descubriendo la complejidad de este posible sistema simbólico.



Figura 7. Inscripción de un posible ser antropomorfo ataviado de piel felina. Fotografía: Andrew Parra (primavera de 2023).



Figura 8. Estética de la inscripción del posible ser felino. Dibujo: Luis Franco.



Figura 9. Inscripción tipo estucado, significado incierto. Fotografía: Luis Franco (primavera de 2023).

Petrograbado de Dzahui “el Tlaloc de Tlaxcuapan”

Dzahui es la forma mixteca de *Tlaloc*, divinidad de la lluvia, sus signos principales son el uso de anteojera, bigotera y colmillos. La importancia de esta deidad en el pueblo mixteco es de tal profundidad que se encuentra relacionada en la misma autodenominación de la cultura homónima. No es de extrañar que la representación de *Dzahui* sea constante en la región y que, incluso, haya sido divinidad titular de muchos reinos mixtecos, llegando a crear diversos sitios de peregrinación y lugares para consultar oráculos, según Winter (2007).

Ahora bien, el día 29 de abril del 2023, en fechas de celebración a Santa Catarina Martir, patrona de Tlaxcuapan, realizábamos uno de los recorridos de prospección arqueológica previamente acordados en la subzona de los *Momoxtles* con la intención de delimitar esta sección ceremonial. De vuelta a la plaza principal, el colaborador José Guillen observó a lo lejos un detalle en una de las piedras basálticas que sirven de contención del emplazamiento principal, al acercarnos con rapidez y entusiasmo, constatamos una intervención en lítica, al limpiarla salió a la luz un



Figura 10. Petrograbado con signos representativos a la deidad mixteca de la lluvia *Dzahui* orientado hacia el oeste (hacia la peña de Huehuepiaxtla). Fotografía: Mauricio Melchor (verano de 2023).

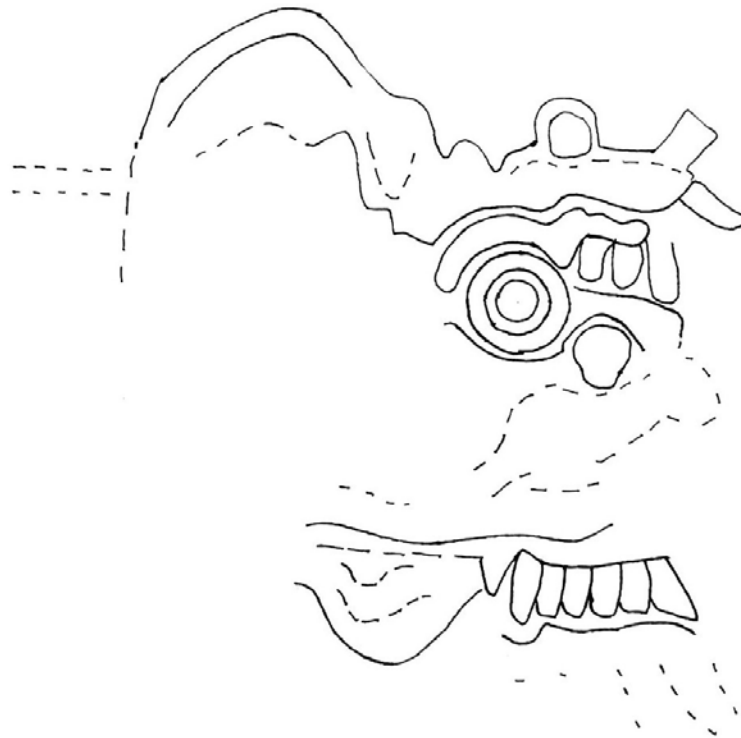


Figura 11. Estética del *Dzahui* de Tlaxcuapan. Dibujo: Luis Franco.

petrograbado que contenía los signos representativos a la deidad de la lluvia *Dzahui* (Figuras 10 y 11). El descubrimiento de esta divinidad en la peña de Tlaxcuapan es la primera evidencia de petrograbado en la zona, a diferencia de las iconografías con un método estucado. Pone de manifiesto la importancia ritual de la zona ceremonial y da los primeros indicios de cosmovisión del mundo de estos grupos.¹⁰

El petrograbado contiene signos contundentes de un tipo de anteojera y colmillos (Figura 11), así como el rastro de una bigotera y nariguera que lamentablemente se encuentra deteriorada. En su parte alta se observa un tipo de tocado y, en la parte baja, rastros de la mandíbula o un posible signo de orejera. Por lo tanto, es altamente posible que efectivamente sea un *Dzahui* mixteco, o divinidad de la lluvia. Dicho elemento complejiza aún más el mapa de las divinidades titulares del señorío de *Piaxtlan*.

Cabecita colosal ¿deidad de la lluvia?

Entre los descubrimientos principales de esta primera etapa de prospección, se encuentra el fragmento de una cabeza de un ídolo de piedra (Figura 12) que se ubicó en la subzona de los *Momoxtles*, cerca del petrograbado antes señalado, localizado fuera de su contexto original, ya que yacía entre piedras rodadas a causa del sistemático saqueo de los túmulos funerarios. Por sus rasgos pensamos que sea una *cabecita colosal*, propia de la etapa *ñuiñe*.

Aunque contiene pocos signos para dar una interpretación objetiva sobre qué o quién representa realmente este ídolo, la oquedad de sus ojos y su posible anteojera nos lleva a suponer que se trata de nuevo de un *Dzahui* o deidad de la lluvia (Figura 13), sin embargo, es una interpretación apresurada. Más allá del enigma de su identidad, su existencia en sí nos demuestra con más contundencia la complejidad del reino de *Piaxtlan*, pues contaba con una estilización propia de una estratigrafía social jerarquizada. Tampoco es coincidencia que la evidencia de divinidades-gobernantes se ubique en la sub-zona de los *Momoxtles*, de nuevo en la zona alta de la Peña, donde se ubican las tumbas más complejas y que contienen una estética más detallada.

10 Para comprender mejor este concepto es necesario recurrir a la propuesta de López Austin (2012) quien lo entiende como: “el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprender el universo” (pp. 10-25).



Figura 12. Fragmento de ídolo de piedra ubicado en la subzona de los *Momoxtles* en la Peña, ubicado fuera de su contexto original. Con un peso de diez kilos aproximadamente, viéndolo de frente cuenta con una altura de 16 cm y 11 cm de ancho. Fotografía: Mauricio Melchor (verano de 2023).

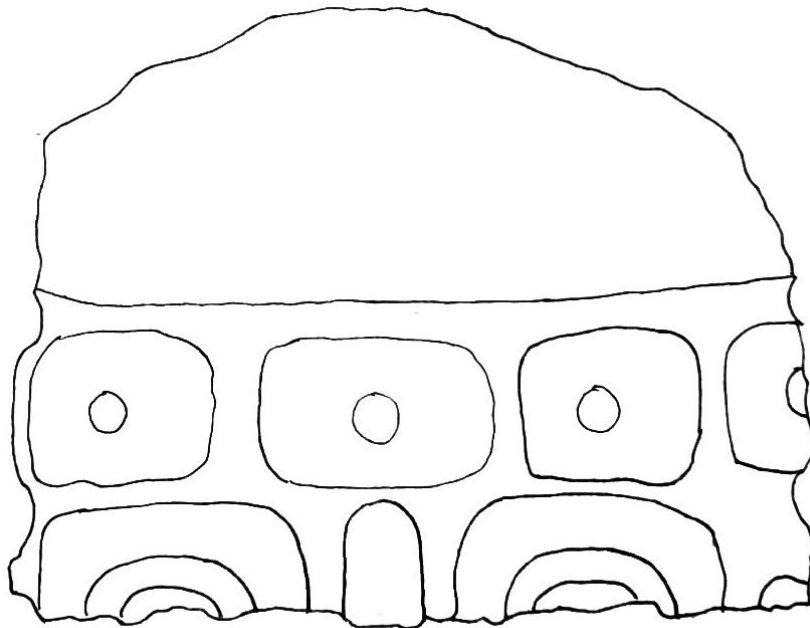


Figura 13. Estética del rostro de la cabecita colosal. Dibujo: Luis Franco.



Figura 14. Pozo de saqueo de la tumba del *Momoxtle* 1 en la Peña. Estos conjuntos de base piramidal están creados a partir de un sistema de piedras basálticas superpuestas que cubren cámaras funerarias. Fotografía: Víctor Franco (primavera de 2023).

Los Momoxtles, lugares de descanso de los muertos

La palabra náhuatl *momoxtle* significa en castellano “altar pequeño” o “altarcito”. En las comunidades mixtecas se le llama *momoxtle* a un montículo de piedras, que, por su singularidad, se reconoce como artificial, “un cerrito hecho a mano” creado por los antepasados. Esta designación lingüística es común escucharla especialmente entre las generaciones longevas de Tlaxcuapan. La concentración de estos montículos se ubica en diversos emplazamientos de piedra basáltica, principalmente en la zona alta de la Peña (alrededor de quince túmulos) y en la zona del cerro en *Gua-chacingo* (alrededor de diez).

Debemos señalar que los pozos de saqueo han posibilitado la constatación de que los *momoxtles* son túmulos funerarios (posiblemente algunos tengan varias cámaras funerarias). Tema que puede ser interpretado de diversas formas, ya que el

saqueo de los *momoxtles* ha sido realizado en diversas décadas con motivos tanto sí- miles como contrarios, tema que analizaremos adelante. La excavación de la tumba principal del *Momoxtle 1¹¹* (Figura 14) se realizó a mediados del siglo xx. Según algunos testimonios fue excavado por los peones del General Brigadier Mucio Marín, oriundo de Tlaxcuapan. Lamentablemente el motivo principal de las excavaciones y la ubicación del material descubierto por el general Marín aún es incierto.

La Cueva del Tigre: ¿evidencia humana del periodo arcaico?

La etapa Lítica en la Mixteca baja se divide, según Winter (2007), en tres periodos: a) pre-paleoindio (antes del 9500 a.C.); b) paleoindio (9500-8000 a.C.); y c) arcaico (7500-2000 a.C.). La etapa arcaica, a diferencia de las anteriores, tiene como característica la ocupación de pequeños grupos nómadas de cazadores-recolectores, quienes “establecieron asentamientos temporales a lado del aluvión de los ríos donde sembraban plantas como el maíz, la calabaza, el frijol, el chile... utilizaron abrigos rocosos como campamentos provisionales” (p. 23).

El uso de esos abrigos rocosos cerca de los aluviones de ríos, en la etapa arcaica de la Mixteca baja, nos puede dar luz para imaginar la temporalidad de las pinturas rupestres de la llamada “Cueva del Tigre” ubicada en la cara Este de la Peña de Tlaxcuapan y a lado del río mixteco (Figura 15). La datación no es precisa, pero coincide con el patrón de asentamiento de la etapa arcaica en la Mixteca baja. Las pinturas tienen representaciones tanto zoomorfas (conejos), antropomorfas (tal vez representaciones humanas influenciadas por ingesta de alucinógenos), representaciones solares, símbolos de movimiento y posiblemente calendáricos, así como manos humanas pintadas en positivo. Lamentablemente el deterioro de la cueva, así como el salitre que escurre de sus paredes, han ido destruyendo u ocultando parte de las pinturas al paso de los siglos. Sin duda alguna, el análisis de la “Cueva del Tigre” implica mayor profundidad, pero por ahora es importante señalar que es el espacio más antiguo de la zona con registro de ocupación humana de hace mínimo cuatro milenios.

11 Clasificación provisional que se hace en este primer corte de la investigación.



Figura 15. Pinturas rupestres de la Cueva del Tigre, etapa Arcaica de la Mixteca baja. Fotografía: Luis Franco (verano de 2023).

Un giro etnológico ¿creación de nuevas ritualidades?

Vale la pena indicar un acontecimiento de tipo ritual que emergió a partir del descubrimiento del petrograbado del *Dhzahui* o “el Tlaloc”, como es comenzado a llamarse por quienes conocen de su existencia. Hablamos de la reactivación de ofrendas al pie del petrograbado de la zona de los *Momoxtles* de la Peña. Como contexto, debemos precisar que la escasez de lluvias o temporal en el ejido, así como en la microrregión, ha sido un problema constante en los últimos años, creando complicaciones para la producción de la milpa y el pastoreo de ganado. José Guillen, colaborador del proyecto y habitante de Tlaxcuapan, mostró singular interés para “presentarle al Tlaloc” una ofrenda de semillas de maíz, calabaza, frijol, sal de grano, agua y cigarros como una forma de petición de lluvias.¹² (Figura 16).

12 El ciclo agrícola de la siembra de milpa estaba a punto de comenzar.



Figura 16. Ofrenda contemporánea al Tlaloc de Tlaxcuapan para la petición de lluvias. Fotografía: Luis Franco (verano de 2023).

De ser un petrograbado paso a ser una piedra de corte sagrado, un mediador para propiciar las lluvias. Aunque es un evento singular y que ha tenido poca renovación ritual, es posible que con el tiempo se convierta en una práctica ritual colectiva en la comunidad. Es importante mencionar que, después de ponerle ofrenda al *Tlaloc*, cayó una pequeña brisa en el lugar. Después de bajar de la Peña e ir la comunidad, un trueno se escuchó viniendo del norte, anunciando la caída de una fuerte lluvia en todo el ejido. Las interpretaciones de este evento pueden ser variadas, desde la sincronicidad, la coincidencia o la agencia divina de un antiguo Señor del Agua que ha despertado de un sueño profundo. Lo importante es tener en consideración cómo los sistemas simbólicos de la población de Tlaxcuapan se apropian de un nuevo “dueño de la lluvia”, y las maneras en que la gente busca entrar en comunicación con él, obteniendo respuestas hasta ahora exitosas.

El riesgo del saqueo sistemático

El saqueo sistemático de la zona arqueológica del ejido es un problema que ha ido en crecimiento en los últimos años. Los pozos de saqueo son motivo de preocupación local, pues implican la destrucción parcial de los materiales y la pérdida de valiosa información histórica. Gran parte de los materiales que hemos recuperado han sido encontrados fuera de contexto, siendo básicamente la pedacería que los saqueadores han dejado al abrir los pozos. Según los testimonios recolectados en campo, la situación del saqueo ha ido reconfigurándose a través de diversas narraciones y fines particulares. Tenemos tres vectores que generaron el proceso del saqueo en el ejido:

- a. La creencia, altamente difundida en la comunidad de Tlaxcuapan, de la existencia de “oro enterrado” en la zona de la Peña, debido a un mito que nació en épocas posrevolucionarias, donde se decía que los pobladores que vivieron la Revolución Mexicana enterraban sus monedas de plata y oro en espacios como éste.
- b. Al buscar “oro revolucionario” se descubrieron entierros con ajuares ricos en piezas de barro, piedra, osamentas, etc., reconfigurando el mito, haciendo que ya no se buscara necesariamente “oro revolucionario” sino “oro prehispánico”.
- c. Al no encontrar el “oro prehispánico”, con el tiempo se logró comerciar piezas arqueológicas en diversos mercados negros de piezas mesoamericanas.¹³

El saqueo depende actualmente de factores internos y externos. Los posibles saqueadores del ejido lo toman como un tipo de trabajo, remunerado en gran medida por diversos actores externos a la comunidad que dan “instrucciones de donde rascar”, ofreciendo dinero por las piezas arqueológicas. Esto no queda ahí. Según algunos testimonios, los actores externos de municipios circundantes también han sabido capitalizar la colección de piezas, ya sea para sus colecciones privadas, compraventa e intercambio entre redes de actores interesados o inclusive como capital

13 No sabemos con certeza cuales son las redes de ese mercado negro de piezas, pero algunos apuntan el interés que tuvieron algunos pueblos o personas de la región por crear museos comunitarios o personales, incrementado el saqueo de la Peña en los últimos años.

simbólico para establecer y reafirmar alianzas con intelectuales que han trabajado el área. Hay que agregar que el saqueo no ha ido sólo en una dirección, también el archivo histórico del ejido de Tlaxcuapan sufrió sustracciones durante décadas por diversos actores y diversas causas.

Afortunadamente, la evaluación y rescate del acervo documental ejidal se ha llevado a cabo colaborativamente con las autoridades ejidales y personas de la comunidad, creando paulatinamente las condiciones para su investigación paleográfica sistemática y la instauración formal del Archivo Histórico Documental de la Comisaría Ejidal de Tlaxcuapan, mitigando en gran medida los riesgos de sustracción o pérdida de material. Lamentablemente, en lo que respecta a lo arqueológico, nuestra evaluación es de riesgo alto, pues se han encontrado nuevos pozos de saqueo que no existían al principio de 2023. El último caso registrado es el del sillar esquinado al oeste del Juego de Pelota, encontrándolo rascado, tirado y movido de su orientación original, posiblemente pensando que debajo de éste se podría encontrar algo valioso para ser vendido. La vigilancia comunal en el ejido, con un enfoque arqueológico, particularmente en la zona de la Peña, es imperativa para la conservación y difusión del patrimonio material de Tlaxcuapan. Trabajo de todos que poco a poco va teniendo resultados.

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo del documento, el señorío de *Piaxtlan* fue un asentamiento mixteco que tuvo gran relevancia en la región. Pensamos que por la complejidad y magnitud de sus restos arqueológicos fue en algún momento un *Yuhuitayu* o reino mixteco consolidado antes de ser un *Ñuu* o pueblo sometido a Acatlán y posteriormente a Tenochtitlan en el siglo xv. Ahora, a 500 años de su desaparición como señorío, y dividido por los pueblos de Tlaxcuapan y Huehuepiaxtla, se comienzan a descubrir los secretos de su antigua importancia en la historia, no sólo de la Mixteca baja, sino de la historia del México prehispánico. Este documento cierra la primera etapa de un proyecto colaborativo continuo que busca, con el tiempo, seguir reconstruyendo, conservando y difundiendo el patrimonio histórico-cultural del ejido de Tlaxcuapan de la Sal y Huehuepiaxtla.

Aunque el camino ha sido satisfactorio, el complejo arqueológico de *Piaxtlan* se encuentra en un riesgo potencial, no sólo por el saqueo sistemático que ha sufrido durante años —tema que tiene que ser problematizado a la luz de un contexto

de desigualdad fuertemente marcado en la región—, sino también por la posible explotación minera de litio, ya que el ejido de Tlaxcuapan, como otros pueblos de México, ha sido catalogado por el Estado mexicano como un lugar de posible extracción del nuevo “oro blanco”, contrastante con el oro blanco que representa la sal de grano producida en las fincas salineras de Tlaxcuapan que, como vimos, eran tributarias anuales de la Triple Alianza en el siglo xv, y, en donde, el litio ha sido localizado. Hablamos de fincas salineras de origen prehispánico, “zonas arqueológicas vivas” que tienen la posibilidad de desaparecer si se someten a un proceso violento de explotación minera, al igual que la desaparición de un sistema económico-cultural que ha existido de manera ininterrumpida al menos durante siete siglos.

Los colaboradores de este proyecto autónomo de investigación sobre la historia de Tlaxcuapan-Piaxtlan tenemos la esperanza de que el antiguo señorío de *Piaxtlan* no siga en las sombras de las consideraciones historiográficas, y que, con derecho propio, logre seguir existiendo sin amenazas de destrucción, para que las futuras generaciones de Tlaxcuapan y de la región Mixteca puedan seguir recorriendo las veredas que sus antepasados caminaron durante siglos y seguir observando las marcas de un pasado que sigue vivo, tan lleno de vida como en cada grano de sal que se usa para condimentar un buen guaxmole y una extraordinaria barbacoa de venado... Cerramos este artículo con un poema de don Víctor Álvarez, labrador de la tierra durante nueve décadas en Tlaxcuapan y poeta mixteco poblano. El poema representa el sentimiento de un pueblo que vive intensamente su historia:

Quisiera escribir en la piedra,
como en la carne tatuaje,
para dejar testimonio que
en este mundo hice un viaje.

Referencias

Berdan, F. y Anawalt, P.

(1992). *El Código Mendoza*. University of California Press.

Franco, L.

(2023). *Sal y poder. la producción de la sal de grano dentro de la configuración del poder social en la mixteca poblana. El caso de la cultura alimentaria del ejido de Tlaxcuapan de la Sal*. En García, I. y M. Araiza (coords.) *Etnografía Contemporánea del estado de Puebla. Tomo III: Alimentación, diversidades, recursos y cultura. Aproximaciones etnográficas y multidisciplinares*. Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

Gerhard, P.

(1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México.

León, N.

(1907). Relación de los pueblos de Acatlán, Chila, Petlaltzingo, Ixcitlán y Piaztla, comunicada por Nicolás León. *Anales del Museo Nacional de México* 2(4), 97-118.

Lind, M.

(2008). Arqueología de la Mixteca. *Desacatos*, 27, 13-32.

López Austin, A.

(2012). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Volumen I. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Menegus, M.

(2009). *La Mixteca baja, entre la Revolución y la Reforma: Cacicazgo, territorialidad y gobierno. Siglos XVII-XIX*. Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, Universidad Autónoma Metropolitana, Congreso del Estado de Oaxaca.

Rodríguez Cano, L.

(1999) El Calendario de 260 días en las inscripciones de estilo Ñuiñe. *Cuadernos del Sur*, 14, 15-34.

Rodríguez Cano, L.

(2016) El sistema de escritura ñuiñe: avances y retos. *Ichan Tecolotl* [revista digital] <https://ichan.ciesas.edu.mx/el-sistema-de-escritura-nuine-avances-y-retos/>

Rodríguez Cano, L. y R. Rosas Salinas

(2016). *Nuevas evidencias del estilo ñuiñe en el suroeste poblano*. *Itinerarios*, 24, 167-186.

Spoers, R.

(1983). Postclassic Mixtec Kingdoms: Ethnohistoric and Archaeological Evidence. En K. Flannery y J. Marcus (eds.), *The Cloud People*. Academic Press.

Spoers, R.

(2021). *Ñuu Ñudzahui La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*. En S. Sigüenza (comp.) *El pueblo Mixteco. Antología*. Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca.

Tovar, A.

(1988). *Domingo Tlateczin Indio Principal del pueblo Tlachcuapan*. México.

Urcid, J.

(2009). *Los Monumentos grabados de la Peña de Huehuepiaxtla*. Universidad de Brandeis.

Winter, M.

(2007). *Cerro de las minas: Arqueología de la Mixteca Baja*. Arqueología Oaxaqueña, Serie Popular 1. Centro INAH Oaxaca.